

BENITO JUÁREZ EN CUBA Y JOSÉ MARTÍ EN MÉXICO

Adalberto Santana

Resumen

En el presente trabajo hacemos un recuento de la presencia de Benito Juárez (1806-1872) en Cuba y de José Martí (1853-1895) en México, y de su repercusión en estas dos naciones hermanas. De esta manera, ponemos especial énfasis en los paralelismos históricos de ambas figuras latinoamericanas y la trascendencia de sus obras. Sin duda, pensamos que tan destacados personajes de la historia de América Latina son un referente esencial para el anhelado proyecto de integración regional, particularmente en el contexto que emerge en los inicios del siglo XXI, donde se fortalecen novedosas y progresistas alternativas para la región.

Palabras clave

Benito Juárez, José Martí, Cuba, México.

Colocado cronológicamente como un puente entre Simón Bolívar, el campeón de las luchas contra el colonialismo, y José Martí, el ilustre adversario del neocolonialismo, Benito Juárez, el indio mexicano, profundó su país y le dio un nuevo aliento y convicción a nuestros países para continuar con la independencia.

JORGE TURNER, "Bolívar, Martí y Juárez".

Francisco Morazán nació en Tegucigalpa, en 1792, cuando esa ciudad de la Capitanía General de Guatemala —que abarcaba desde lo que hoy es Chiapas hasta Costa Rica— pertenecía al Imperio español. A este prócer centroamericano le tocó ver, en su juventud, el desarrollo de los últimos años del colonialismo español, y ser un protagonista del proceso de independencia; pero, sobre todo, fue el principal dirigente de la Unidad Centroamericana por más de una década. Con su fusilamiento, en San José de Costa Rica el 15 de septiembre de 1842, concluyó transitoriamente el proceso de la unión centroamericana,

integración que todavía sigue siendo una legítima aspiración de los pueblos de la América Central.

Benito Pablo Juárez García nació el 21 de marzo de 1806, en un pequeño pueblo llamado San Pablo Guelatao, ubicado en la sierra norte del valle de Oaxaca. Fue un digno indígena zapoteca en la época en que predominaba el colonialismo español en nuestra América y donde la pobreza y discriminación abundaban en gran parte de los territorios de nuestra América.¹ Aquel hombre, portento de dignidad, llegaría años más tarde a ser el más destacado presidente de México. Él mismo, en sus *Apuntes para mis hijos*, nos relata, el dramático escenario de sus primeros años de vida:

Tuve la desgracia de no haber conocido a mis padres Marcelino Juárez y Brígida García, indios de la raza primitiva del país, porque apenas tenía yo tres años cuando murieron, habiendo quedado con mis hermanos María Josefa y Rosa al cuidado de nuestros abuelos paternos Pedro Juárez y Justa López, indios también de la nación zapoteca.²

Juárez falleció el 18 de julio de 1872, cuando ocupaba la primera magistratura mexicana. Conocido es que este prócer mexicano fue el artífice de una de las más grandes epopeyas de la historia de nuestra América. No sólo vivió exiliado en Cuba y en Nueva Orleans (1853-1855)³, sino que también encabezó una enorme lucha contra los sectores conservadores que en México querían seguir perpetuando las formas de dominación colonial. Con el ejemplo de Francisco Morazán, Juárez desarrolló la reforma liberal que logró modernizar y sentar las bases del nuevo Estado mexicano. Asimismo obtuvo el triunfo sobre una de las más grandes intervenciones imperiales del siglo XIX, la ordenada por Napoleón III, con el que consolidó la defensa de la soberanía y la autodeterminación nacional.

Un destacado acontecimiento durante la lucha juarista contra la reacción fue la incorporación, el 2 de marzo de 1860, del expresidente colombiano, general José María Melo Ortiz —soldado de Bolívar sacrificado en Chiapas—, en el destacamento juarista.

¹ Benito Juárez, *Documentos, discursos y correspondencia* (selec. y notas de Jorge L. Tamaño), t. I, México, Editorial Libros de México, 1972.

² *Ibid.*, pp. 31-33.

³ Cfr. José Herrera Peña, "Juárez y el destierro (1853-1855)", en Adalberto Santana y Sergio Guerra Vilaboy, *Benito Juárez en América Latina y el Caribe*, México, CCYDEL/UNAM, 2006, pp. 51-68.

No era frecuente la aceptación a filas de ciudadanos extranjeros durante la guerra civil de la Reforma. Es posible que el general José María Melo haya sido el único extranjero que con ese rango haya participado en la revolución cumplida por Juárez, lo que no es poco mérito. Pero para que se juzgue el carácter insólito del “ningún inconveniente” con que Juárez avaló la orden de Corzo, debe recordarse que cuando en septiembre de 1860 el cónsul británico George B. Mathew ofrecía al gobierno constitucional el auxilio de oficiales ingleses, Juárez respondía que aceptaba la amistad pero no las tropas que juzgaba innecesarias. También en enero de ese mismo año José María de J. Carvajal le había sugerido a Juárez aceptar tropas extranjeras de auxilio: Juárez desaprobó la idea con firmeza.⁴ Aceptar al general colombiano en las tropas mexicanas obedeció, entonces, a un gesto latinoamericanista, a un reconocimiento de la calidad moral, política y militar de Melo y a una condescendencia con el denodado esfuerzo de Ángel Albino Corzo.⁵

El presidente Benito Juárez fue reconocido por el Congreso de Colombia y la República Dominicana (mayo de 1867) como el *Benemérito de las Américas* por sus hazañas de patriotismo, como la gran defensa de México, “ejemplo a las demás repúblicas hermanas”.⁶ Esta victoria, sin lugar a dudas, también le dio a Juárez un gran impulso para apoyar las luchas por la independencia de Cuba, nación hermana que seguía dominada por el colonialismo español.

En el año de 1853, cuando Juárez se hallaba en Cuba como emigrado político, nació José Martí en la ciudad de La Habana. Por coincidencias de la historia, Martí vio sus primeras luces en la calle de Paula número 41. Este lugar correspondía al antiguo barrio de Campeche. Aquel rincón de La Habana Vieja fue “un establecimiento de mayas fundado antes de 1564”.⁷ Barrio de indígenas mayas donde, seguramente, Juárez recorrió sus calles y vio la esclavitud colonial española, lo cual le dio mayor entereza para que, cuando fuera presidente de México, prohibiera la venta de esclavos en la Isla.

⁴ Ms. J. Supl. 93/94/96, Archivo de Benito Juárez, Biblioteca Nacional (S. Agustín), México.

⁵ Gustavo Vargas Martínez, “Presidente *de facto* en Colombia, general de Benito Juárez en México. El asesinato de José María Melo en 1860”, en *Revista Credencial Historia* (Bogotá), febrero de 1991, p. 14.

⁶ Pablo A. Mariñez, “El Benemérito de las Américas: Juárez y la República Dominicana”, en A. Santana y S. Guerra Vilaboy, *op. cit.*, pp. 103-107.

⁷ Carlos E. Bojórquez Urzáiz, “El barrio de Campeche en La Habana”, en Enrique Sosa Rodríguez, Carlos E. Bojórquez Urzáiz y Luis Millet Cámara, *Habanero campechano*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán/Universidad de La Habana, 1991, p. 18.

Por el apoyo que Juárez brindó a miles de cubanos en el exilio, durante la llamada Guerra de los Diez Años (1868-1878), el joven José Martí buscó refugio en México, donde halló, al igual que a otros destacados exiliados de Cuba que estaban empeñados en luchar y lograr la independencia de su patria. “Cuando arribó Martí a México en 1875 la presencia de Juárez, fallecido solo tres años antes atrás, aún se hacía sentir con fuerza”;⁸ sus pasos por el paisaje político y cultural mexicano dejaron una profunda huella en la vida y obra del *Apóstol de la Independencia*.

José Martí radicó como exiliado en tierras mexicanas desde el 8 de febrero de 1875 hasta el mes de marzo de 1877. Durante todo ese tiempo, apunta Ángel Augier, Martí se dedicó a “intensificar su apostolado cubano y americano iniciado en España. Junto a las grandes figuras de la Reforma, desarrolló laboriosa actividad literaria y periodística [...] El comienzo de la era porfirista le hizo abandonar el país y escoger Guatemala”.⁹

Martí vivió buena parte de su vida en el exilio, ya sea en México, Guatemala, Venezuela y Estados Unidos. Finalmente retornó a Cuba en abril de 1895, para integrarse a la guerra por la independencia de su patria, donde murió combatiendo. Por su destacada intervención en esta lucha, por su solidaridad y su obra escrita sobre América y como continuador de la gesta del gran libertador Simón Bolívar, de Francisco Morazán y de Benito Juárez, José Martí es otro de los grandes próceres de nuestra América.

Uno de los grandes aportes de José Martí fue retomar el ideario de nuestros próceres, como Juárez por ejemplo, insertar los elementos centrales en su obra escrita.

Respecto a Benito Juárez, los pensamientos de José Martí son abundantes; en gran medida por la cercanía del tiempo y por un conocimiento mucho más certero de lo que hizo “el gran Juárez”, como solía llamarle. En su obra escrita se puede constatar que en su memoria siempre estuvo presente el ideario juarista; las referencias a él tienen un fuerte contenido de celebración y una alta estima de valor patriótico; por ejemplo, el 19 de julio de 1876, con motivo del cuarto

⁸ Pedro Pablo Rodríguez, *José Martí, El día de Juárez*, edición crítica, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2006, p. 29.

⁹ Ángel Augier, *Cuba y Rubén Darío*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística, 1968, pp. 30-31. La traducción al español de *Mis hijos*, de Victor Hugo, fue publicada en forma de folletín encuadernable, editado por la *Revista Universal* el 12 de marzo de 1875.

aniversario del fallecimiento del presidente Juárez, Martí escribió: “El pueblo es siempre bueno y agradecido: así se explica el culto religioso que México entero, y los obreros especialmente, tributan a la memoria del gran Benito Juárez. [...] Todo hace esperar que la velada será digna del hombre eminente a quien conmemora”;¹⁰ y valorando ampliamente la dignidad juarista de la que se sabe parte, agregó:

A Juárez, a quien odiaron tanto en la vida, apenas habría ahora, si volviese a vivir, quien no le besase la mano agradecido. Otros hombres famosos, todos palabra y hoja, se evaporan. Quedan los hombres de acto; y sobre todo los de acto de amor. El acto es la dignidad de la grandeza. Juárez rompió con el pecho las olas pujantes que echaba encima de la América todo un continente; y se rompieron las olas, y no se movió Juárez.¹¹

La relación de Martí con el amigo, compañero, secretario y yerno de Benito Juárez, el santiaguero Pedro Santacilia, seguramente influyó positivamente para valorar profundamente la digna figura del estadista mexicano. Así, en el artículo titulado “El día de Juárez” —publicado en *Patria*, el 14 de julio de 1894— se ve la asimilación del ideario juarista; en especial el ejemplo de la dignidad que sirve para luchar y vencer por la independencia de Cuba. Pensemos que Martí toma al *Benemérito de las Américas* como un modelo para lograr la Independencia cubana. Escribe el *Apóstol*:

Juárez, el indio descalzo que aprendió latín de un compasivo cura, echó el cadáver de Maximiliano sobre la última conspiración clerical contra la libertad en el nuevo continente. Él, el tabaquero de New Orleans, el amigo pobre del fiel cubano Santacilia, el padre desvalido de la familia que atendía en Oaxaca la pobre tendera, él, con los treinta inmaculados, sin más que comer maíz durante tres años por los ranchos del Norte, venció, en la hora inevitable del descrédito, al imperio que le trajeron los nobles del país.¹²

Podemos reconocer que ambos próceres (Juárez y Martí) siguen presentes con su ideario en el curso de la historia contemporánea de Latinoamérica, en especial para los pueblos de México y de Cuba, que

¹⁰ José Martí, *Obras completas*, t. 7, p. 87.

¹¹ J. Martí, “Juárez”, *ibid.*, t. 7, p. 327.

¹² Martí, “El día de Juárez”, *ibid.*, t. 8, p. 255.

desde el norte de nuestra América resienten mucho más los bloqueos, presiones e intimidaciones de Washington, ese gran poder que representa a la potencia hegemónica del siglo XXI.

En el caso del imaginario juarista en las aspiraciones de los pueblos, sin duda las luchas de resistencia que tuvo el pueblo mexicano contra la Intervención francesa en la época de Juárez, son una herencia viva y actuante. Ese ejemplo sigue vivo y con una gran resonancia y proyección entre el pueblo cubano, que ha enfrentado por más de cuarenta años el criminal bloqueo estadounidense. En una carta dirigida a su yerno cubano, Pedro Santacilia, fechada en Chihuahua el 6 de abril de 1865, el mismo presidente Juárez testimonialmente sintetizó la capacidad táctica y estratégica juarista:

Nosotros con nuestra tenaz resistencia y con el tiempo aburriremos a los franceses y los obligaremos a abandonar su inicua empresa de subyugarlos, sin necesidad de auxilio extraño, y ésta es la mayor gloria que deseo para mi patria.¹³

Con esa tenaz valentía, el gran estadista agregó:

No hay más arbitrio, por lo visto, que seguir la lucha con lo que tenemos, con lo que podamos y hasta donde podamos. Éste es nuestro deber: el tiempo y la constancia nos ayudarán. Adelante y no hay que desmayar.¹⁴

Podemos afirmar que en gran parte de nuestra América, las ideas de Juárez siguen teniendo repercusión; sus principios están presentes en la lucha de resistencia del pueblo cubano, y cada día encontramos nuevos ejemplos de resistencia y alternativas que, en defensa de la soberanía y de la autodeterminación nacional, van ofreciendo pueblos y gobiernos, como el de Brasil, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, El Salvador y Uruguay, entre otros de la región. Así, en esta nueva coyuntura latinoamericana se ha ido esgrimiendo lo que señalaba Martí con su visión heredada de Simón Bolívar: “Ahí está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía”.¹⁵ En ese sentido, podemos añadir que

¹³ Benito Juárez, “Cartas”, p. 11.

¹⁴ *Ibid.*, p. 12.

¹⁵ José Martí, *Patria*, Nueva York, 4 de noviembre de 1893.

Benito Juárez (1806-1872) al igual que José Martí, no sólo fue una gran figura de su patria, con hechos que repercutieron en el orbe entero, sino que sus ejecutorias detuvieron en su tiempo la tendencia de dominación completa que pretendían ejercer las grandes potencias en contra de América Latina.

Colocado cronológicamente como un puente entre Simón Bolívar, el campeón de las luchas contra el colonialismo, y José Martí, el ilustre adversario del neocolonialismo, Benito Juárez, el indio mexicano, profundó su país y le dio un nuevo aliento y convicción a nuestros países para continuar con la independencia.¹⁶

Finalmente podemos afirmar que en la actualidad —en la segunda década del siglo XXI—, los idearios de Juárez y de Martí continúan vigentes, sobre todo dentro de las perspectivas emancipadoras que hoy emergen con gran fuerza en nuestra América. A los nombres de estos próceres podemos sumar los de Bolívar, Manuela Sáenz, Artigas, San Martín, Morazán, Eloy Alfaro, Augusto C. Sandino, y Pedro Albizu Campos, entre otros de la región. Todos ellos y sus gobiernos, como los de Bolivia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Uruguay y Venezuela, entre otros, que retoman su ideario; han demostrado que finalmente la resistencia frente al intervencionismo ha logrado vencer. En nuestros días, podemos escuchar la voz de distintos gobernantes latinoamericanos, que nos dan cuenta del nuevo horizonte que vivimos, mucho más próspero para el futuro político y social de nuestros pueblos latinoamericanos, que desde el año 2010 cuentan con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), organismo que está conformado por 33 gobiernos de la región, cuyo objetivo es profundizar la integración regional en un marco de “solidaridad, cooperación, complementariedad y concertación política”; dicho organismo se constituyó oficialmente, por medio de un acuerdo firmado en Caracas, Venezuela, en 2011, y se ratificó los días 2 y 3 de diciembre, constituyendo así de manera oficial y definitiva ese organismo de unidad latinoamericana y caribeña, símbolo de integración regional que en buena medida refleja los anhelos de Benito Juárez y de José Martí.

¹⁶ Jorge Turnes, “Bolívar, Martí y Juárez”, en Santana y Guerra Vilaboy, *op. cit.*, p. 24.